



*Esther Elena MARCANO*

---

## **METAPOLIS OU L'AVENIR DES VILLES**

---

De: François Ascher

París: Editions Odile Jacob,  
mayo 1995

---

### RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

El proceso de concentración creciente de población, actividades y riquezas de las ciudades, ha llegado a conformar nuevas aglomeraciones urbanas densas y complejas de tal magnitud, que ha creado dificultades en las ciencias sociales para poder explicar la complejidad de la vida urbana. Científicos sociales de las distintas ramas, discuten si el término ciudad no ha dejado de ser inoperante y por lo tanto debe buscarse una terminología que pueda dar respuestas a estas nuevas formas de vida urbana. Unos plantean que el desarrollo de las telecomunicaciones y de los transportes terminarán por disolver las ciudades, otros se refieren a la pérdida de las formas tradicionales de vida urbana, a cómo la cultura se desterritorializa y las ciudades se reordenan en sistemas transnacionales y en este proceso se fragmentan

los intereses colectivos y pierden legitimidad las instituciones urbanas. La globalización de la economía ha introducido nuevos parámetros en la concepción de la ciudad donde la dinámica se concentra, sobre todo, en redes de información de las finanzas y de la economía.

François Ascher, profesor del Instituto de Urbanismo y consejero científico del Plan de Construcción y Arquitectura de París, en este libro, toma distancia de las ideas y debates suscitados donde se culpabiliza a las grandes ciudades de todos los males que en ella ocurren, concentrando su análisis en las dinámicas actuales que siguen estas concentraciones y en las formas concretas que asumen.

El tema central del libro consiste en someter al debate político, el

futuro de las ciudades industrializadas y urbanizadas.

El autor desarrolla el tema presentando una serie de interrogantes fundamentales referidas a si las telecomunicaciones y los transportes son susceptibles de contener el crecimiento de las grandes aglomeraciones o, por el contrario, contribuyen a él. Se interroga el autor sobre cuál urbanismo desarrollar en este tipo de crecimiento, si las actividades económicas confrontadas al atolladero de las grandes ciudades se deben descentralizar o, al contrario, reorganizarse para beneficiarse mejor de las ventajas metropolitanas; si las categorías sociales que tienen los medios de escoger su trabajo y su modo de vida van a alejarse de las grandes ciudades buscando una cierta serenidad de la vida cotidiana o, al contrario, buscarían más y más riquezas, la complejidad y el movimiento de la vida metropolitana.

El autor sostiene como hipótesis central que da coherencia a estas cuestiones, que emerge una nueva forma urbana que ha llamado **metápolis**, que parece depasar y englobar diversos puntos de vista de las metrópolis

que se conocen hasta el presente. Sostiene que si tal es el caso, ésta suscita numerosos problemas y provoca estragos de todo tipo. Para dominar estos estragos, se necesitan nuevas maneras de pensar las ciudades, de concebir y de practicar el urbanismo, de gestionar los conjuntos urbanos. Ese es el conjunto de cuestiones a las cuales tiende a responder en la obra.

Dentro de esta visión, en el texto, analiza varias cuestiones fundamentales. En el primer capítulo, destaca las diferencias entre metrópolis, metropolitanización y metápolis. Se refiere a la ausencia de definición precisa, en la noción de metrópolis, a pesar de la vasta utilización que hoy en día se le da al término, generalmente para calificar a las principales aglomeraciones urbanas de un país que contiene algunos centenares de millares de habitantes, que son multifuncionales y que mantienen relaciones económicas con muchas otras aglomeraciones extranjeras. Destaca que al desarrollo de las metrópolis se agrega hoy un fenómeno algo distinto, la metropolitanización, es decir, no solamente el crecimiento y la multiplicación de las grandes aglomera-

ciones sino a la concentración creciente en el seno de las mismas, de población, de actividades y de riquezas. La metropolitanización aparece como una fase de un proceso de urbanización suprahistórico y la metápolis como una forma urbana coestructurada por el uso de nuevas técnicas de comunicación, de conservación y de desplazamientos de bienes, de personas y de informaciones.

Sostiene el autor, que las metápolis se forman a partir de metrópolis preexistentes muy diversas e integrantes de un conjunto heterogéneo de espacios nuevos, pero sobre todo muy variados. Son mono o polinucleares más o menos aglomeradas o dispersas, heterogéneas, polarizadas o segmentadas, siguen dinámicas de crecimiento radio-concéntrico, en dedos de guantes, lineales, en racimos o metástasis.

En el capítulo cuarto, se refiere a la metápolis como modos de vida. Explica que las metápolis son los lugares de cambios profundos. Las grandes ciudades, lejos de desaparecer, se recomponen, dejan aparecer nuevas centralidades, nuevas movilizaciones y nuevos espacios públicos.

Concentran empleos variados y equipamientos de alto nivel, atraen trabajadores de los más calificados modos de vida, evolucionando a la vez hacia una autonomía creciente de individuos de una complejidad mayor de relaciones sociales. Su sociabilidad se arraiga más en la empresa que en el vecindario, su vida cotidiana se desarrolla entre la vivienda y en los lugares públicos metropolitanos mientras que el vecindario pierde una parte de sus funciones tradicionales.

El capítulo cinco lo dedica a los conceptos de ciudadano y ciudadanía, donde plantea que la crisis más grave de las metápolis es la concepción de **ciudadano**, pues los habitantes de las grandes aglomeraciones pierden poco a poco el sentimiento de sus intereses colectivos y la capacidad de unirse y movilizarse alrededor de proyectos comunes. Esta crisis es la expresión de una crisis más general de la ciudadanía a nivel nacional y a nivel local del desplazamiento creciente entre las instituciones territoriales existentes y las nuevas realidades técnicas, económicas, sociales, culturales y espaciales.

Las metápolis forman zonas discontinuas en límites inciertos, heterogéneos donde las funciones se transforman, donde los centros se descomponen, donde los espacios son recorridos en todos los sentidos y en todas las horas por motivos muy variados. Ello necesita una renovación profunda de las modalidades de la democracia local. Las dificultades de la ciudadanía en las grandes aglomeraciones urbanas no está ni en descentralizar más la administración de la cosa pública ni en recentralizarla, sino en revitalizar, reconstruyendo el sistema político e institucional todo entero.

En el capítulo seis se refiere a la concepción de un nuevo urbanismo y de la gestión pública urbana, aplicable a estas formas urbanas en discusión.

El autor se pregunta cómo se pueden elaborar y realizar proyectos metropolitanos de largo plazo, en un sistema internacionalmente marcado por la competencia y la incertidumbre donde cabría pre-

guntarse si la negociación, el compromiso público-privado, el negocio urbano (*marketing*) son compatibles con el urbanismo y sus reglas.

Los problemas «metropolitanos» tienen también una dimensión propiamente urbana. Pero es ilusorio pretender encontrar soluciones urbanas recreando un cuadro urbanístico y arquitectónico tradicional. Es indispensable preservar al máximo el patrimonio urbano así como es necesario reparar los errores del urbanismo moderno. Pero es necesario adaptar la ciudad a las nuevas condiciones sociales y económicas. El urbanismo que se libera poco a poco de referencias dogmáticas, dispone de mecanismos múltiples y de soluciones variadas para responder a sus exigencias. No existen problemas de vivienda, de transporte, de servicios colectivos, de agua, de saneamiento, de ambiente, que no se sepa en principio resolver. Los medios técnicos y científicos existen para hacer de las metápolis las ciudades

más agradables, más confortables y más justas.

Las principales dificultades no son técnicas ni económicas: ellas son políticas y sociales.

Por último, el autor a manera de conclusión, hace referencia a la gobernabilidad metropolitana como el mayor reto para la sociedad. El futuro de las metápolis depende sobre todo de la posibilidad de suscitar una verdadera gobernabilidad urbana, es decir, un sistema de gobierno que articule y asocie las instituciones políticas, los actores sociales, sus organizaciones privadas, en los procesos de elaboración y de hacer efectivas escogencias colectivas capaces de provocar una adhesión activa de los ciudadanos.

El autor finaliza con una oración en la cual encierra el objetivo perseguido en la obra, es decir, que lo importante *es someter el futuro de las ciudades en el corazón del debate político.*